ENTREMES DE FRANCISCO QUE TIENES.

Gerundio. *Vejete.*
Sacristan. *Mencía.*

Salen Gerundio y Sacristan.

Ger. Sacristan de mi vida!
Sac. Qué me dices?
Ger. Amigo, amigo! Ay ansias infelices!
Sac. Deja ya tanto amigo, y dime el caso.
Ger. Has de saber, amigo, que me abraso.
Ay que me quemo! *Sac.* Tente por tu vida.
Ger Ay que rabio de amor! *Sac.* Linda partida!
Acaba de decir tu pensamiento.
Ger. Pues si lo he de decir, estame atento.
Has de saber que todo mi quebranto,
mi pena, mi dolor, mi ansia y llanto,
es por la hija.... Pero no prosigo.
Ay amigo del alma! ay fiel amigo!
Sac. Baste ya de la chanza y la rencilla,
y esplicate en lenguage de Castilla,
que hasta ahora vascuence me has hablado.
Ger. Pues si lo he de decir, id con cuidado.

Como digo, yo adoro por mis males
á la hija de Ortuño Cigarrales,
Maestro de capilla en esta villa,
que fue llamado aquí con campanilla;
ella me quiere, yo la adoro á ella.
Ay amigo del alma, que es muy bella!
Ya tengo yo dispuesto ir á su casa
(mirad si mi fortuna es bien escasa)
á sacarla esta noche;
mas como pobre soy, y no ando en coche,
el modo no lo alcanza mi porfía
de hablarla, por poder (ha suerte impía!)
en santo casamiento (ay desdichado!)
lograr en su belleza mi cuidado.
Mirad ahora, amigo, en tanta pena
que hará un alma, que vive de ella agena!
Sac. Eso decis? callad, que he discurrido
un arbitrio el mayor que habreis oido:
él, como me habeis dicho, es gran solfista,
y así porque se logre á letra vista,
sabed tambien que es grande amigo mio,
y de ordinario es de quien me fio
para los villancicos que tenemos;
y tambien, si los dos juntos nos vemos,
un *Parce miqui* en tono comenzamos,
y cantando los dos nos las pelamos.
Y asi venid conmigo con cuidado,
que hemos de entrar allá, y embelesado
luego al punto en papeles diferentes,

vereis que tiene el alma entre los dientes;
con que así al descuidillo,
á ella os llevareis por estrivillo,
que no dudo, si el caso no se arruga,
que al compás de la solfa hareis la fuga.
Ger. Vida me has dado: vamos luego al punto.
Sac. Venid luego á su casa. *Ger.* Mas pregunto,
que en fin, mientras él canta, he de roballa?
Sac. Si, amigo, aunque el Vejete es un Audalla;
pero no temais nada, no os dé espanto.
Ger. Ay divina Mencía! ay dulce encanto! *vanse.*
Sale Vej. O cuidados de aquesta vida humana!
no he descansado un dia en la semana.
Como me hallo Maestro en esta villa,
y me tienen metido en la capilla,
todo el dia revuelvo mis papeles,
que parezco á Cacúm con arambeles,
sin tener un ochavo en mi bolsillo,
que vengo á ser el Sastre del Campillo.
Qué falta me hace el Sacristan amado,
que es solfista, y si yerro, me habla claro!
Tengo ahora una obrilla razonable,
y probarla quisiera. O cuan estable
es de mi habilidad la vigilancia,
pues merecia estar por Par en Francia!
En mis obras no hablemos,
que los de habilidad eso tenemos.
Ola Mencía? hija? *Sale Menc.* Señor padre,
qué es lo que manda usted?

Vej. Toda á su madre!
Dios te bendiga: miren los ojuelos!
pues su madre era así: valedme, cielos!
No me acordeis de aquella prenda cara
la belleza! qué poco que ella usára
el tontillo, la gala, ni otra cosa!
No lo hubo menester, porque era hermosa.
Ay hija! no olvideis su trato en nada.
Menc. Señor padre, si haré. *Vej.* Eso me agrada.
Han venido a buscarme? *Menc.* Señor padre,
no han venido.
Vej. Hasta en esto es á su madre,
qué se entiende, saber ella de mundo!
lo que pasaba en casa. Es muy profundo
el sentimiento que hago en su memoria,
cuando me acuerdo:- Dios te tenga en gloria.
Oís, Doña Mencía, si vinieren
á buscarme, y acaso aquí estuvieren,
no os vayais de mi lado.
Menc Harélo así, mi padre.
Vej. Qué obediencia! todita es á su madre!
Pero ya el Sacristan se tarda mucho.
Dentro Sacrist. Ha de casa.
Vej. Sin duda es el que escucho.
Ola, Doña Mencía? *Menc.* Señor padre.
Vej. No os aparteis de mí. Toda á su madre!
Sale Sac. O señor don Ortuño Cigarrales!
Vej. S or Sacristan? *Sac.* En todo son iguales
a nuestra amistad firme los contentos.

Menc. No es este don Gerundio?
Sal. Ger. Pensamientos. *apart.*
permitid que yo logre mi porfia.
Vej. Quién es este señor? Ola, Mencía?
Menc. Padre. *Vej.* A mi lado.
Sac. Es un aficionado
en ver obras, y habiéndole informado
de vuestra habilidad, vino á esta villa.
Ger. Solo á ser capellan á su capilla.
Vej. En fin, que tambien vos:-Ola, Mencía?
Menc. Señor padre. *Vej.* A mi lado. De obra pia
sabeis la habilidad? *Ger.* No supe nada,
mas tuve la aficion adelantada.
Sac Dejemos las preguntas y respuestas,
y probemos papeles, que estas fiestas
novedad habrá habido. *Vej.* Id con cuidado
mirando este papel semicopado.
Ger. Mencía, está avisada. *Menc.* Ya te entiendo.
Ger. En avisando yo. *Menc.* Eso pretendo.
Sac. Es lindo papel. *Vej.* Es elegante.
Ola, Mencía, ponte aquí delante;
no te retires, hija, por tu vida.
Menc. Señor padre, aqui estoy.
Vej. O qué entendida!
Su madre ella por ella. Id prosiguiendo.
Sac. La letra me decid, que no la entiendo.
Vej. Ay Francisco, qué tienes,
qué tienes! Jesus, qué gracia que tienes!
Y en este compasillo id avisado,

para que aquel pasage que he ligado,
camine con bemol, y mi corchera,
en entrando en cruzado, salga fuera.
Sac. Ya lo entiendo.
Ger. Que en fin he de lograrte?
Menc. Dueño del alma, si. *Ger.* Quiero abrazarte.
Vej. Mirad esta patilla. Ola, Mencía?
Menc. Señor padre. *Vej.* A mi lado.
Ger. Ay tal porfia!
Sac. Empezad á cantar, que yo acompaño.
Vej. Pues para acompañar bien teneis paño.
Dice la letra así. *Sac.* Bien me previenes.
Vej. Ay Francisco, que tienes, ay qué tienes!
Menc. Y como ha de ser, dime, la partida?
Ger. En la ocasion será. *Menc.* Pues por tu vida
que sea luego al punto. *Vej.* Id con cuidado,
que aquel remifasol lo habeis errado.
Sac. Cómo errado? tened por Dios, amigo.
Vej. No veis aquesta clave? Mas qué digo?
Ola, Mencía? *Menc.* Señor padre.
Vej. Al lado.
Ger. El Vejete es un lince.
Vej. Id con cuidado. *cantan.*
Ay Francisco, que tienes!
ay que gracia, Jesus! que gracia tienes!
Ger. Sígueme, que ya es hora.
Menc. Vamos luego. *vanse.*
Vej. Tened por Dios: parece que estais ciego:
si no entrais en compás! Ola, Mencía?

Pero á dónde te has ido, vidá mia?
Sac. Ay Francisco, que tienes!
Vej. Ha Mencía? Mencía? Callad digo.
Sac. Ay que gracia, Jesus! que gracia tienes!
Vej. A donde se habrá ido aquel amigo?
Sac. Ay Francisco, que tienes!
Vej. En confusion me ha puesto.
Sabeis do está Mencía? Que es aquesto!
Sac. Ay que gracia, Jesus! que gracia tienes!
Vej. Callad con bercebú, que me amostazo.
Sac. Oid, que ya le entono.
Vej. O que pelmazo!
Sac. Ay Francisco, que tienes!
Ay que gracia, Jesus! que gracia tienes!
Vej. Dejad ya de cantar, que en lo que muestro,
me han robado mi hija.
Sac. Seor Maestro,
aguardad, que ya voy entrando el paso.
Vej. Eso decis? de cólera me abraso.
Alla dentro he de entrar. Ola, Mencía?
Aguardad, que ya salgo. Ay honra mia!
Sac. Pues se entró, yo me voy, porque en saliendo,
conozca dõn Ortuño que lo entiendo
Vase, y sale el Vejete con espada y broquel.
Vej. Ah perros, vive crispo,
que me la habeis armado! Quién ha visto
tal engaño? O maldad! Y quien creyera
de nuestra amistad grande tal quimera!
Irélos á buscar, ya que mi honra

con Francisco que tienes se deshonra.
Ger Téngase por su vida, *Salen.*
y pues ya no hay remedio en la partida,
sepa que es mi muger su hija amada,
pues se halla conmigo desposada.
Vej. Este, hija, es el pago
que en vos hallo, decid? Aqueste trago
de mi vida quedaba por tu cuenta?
Menc. Señor padre, qué quiere?
Sac. Pues su afrenta
satisfecha está ya, sean amigos.
Vej. Pues séanme testigos,
que se salió de casa. Qué ruin trato!
Hasta en esto á su madre es un retrato.
Ger. Celébrese la burla, porque cuadre.
Vej. Hija, quereis bailar?
Menc. Sí, señor padre.
Canta Vej. Quien se fia de amigos,
no anda acertado;
porque el mas fiel amigo
suele dar chasco.

FIN.

Valladolid, Imprenta de Fernando Santaren, donde se hallará este y otros.